

## MEDITACION CLXX.

## RESPUESTA DE JESUCRISTO Á SUS PARIENTES, QUE QUERIAN IMPEDIRLE EL IR Á JERUSALEN.

(Joan. vii, 4-13).

Examinemos : 1.º la proposición que hacen á Jesucristo sus parientes ; 2.º la respuesta que Jesucristo les da ; 3.º los efectos que produce la falta de Jesucristo en Jerusalem el día de la fiesta.

## PUNTO I.

*De la proposición que hacen á Jesucristo sus parientes.*

1.º *¿En qué lugar se la hacen?... En Galilea...* «Después de esto «andaba Jesús por la Galilea, porque no quería ir á la Judea; porque los judíos lo buscaban para matarle...»

Jesús iba recorriendo ya algún tiempo la Galilea, donde reinaba Herodes, donde los judíos que gobernaban en Jerusalem no tenían autoridad alguna. Se guardaba de entrar en la Judea, donde habrían podido arrestarlo, porque sabía que querían hacerlo morir. No era ya el temor de la muerte el que detenía á Jesucristo en Galilea, pues deseaba morir por nosotros; sino que había regulado el día de su sacrificio, según la voluntad de su Padre, y no quería prevenir los momentos. Habría podido dejarse ver en la Judea, y librarse de las manos de sus enemigos por medio de milagros; pero no quería servir de este divino poder entre los judíos, sino para el alivio de los miserables; y quiso más darnos aquí ejemplos de humildad, de paciencia, de prudencia y de sumisión á la voluntad divina, que derramar milagros que no eran necesarios. Jesús refugiado en la Galilea no estaba escondido ni ocioso; recorría las ciudades y las campiñas, predicando y sanando en todos los lugares, y dándonos por todas partes ejemplos y pruebas de su santidad, de su caridad y de su celo. La Galilea, pues, era para Jesús un lugar de refugio y de trabajo, y al mismo tiempo de persecución. Sus parientes verosíblemente le hablaron en el mismo lugar y en el mismo día que los fariseos; los cuales, para hacerle salir de la Galilea, le habían dicho entonces que Herodes quería quitarle la vida. ¡Oh Jesús, qué cruel y qué injusta persecución se levanta contra Vos! Vos edificais; Vos instruis por todas partes con un cuidado y con un celo infatigables; Vos colmais de beneficios todos los lugares por donde pasais; y con todo eso, por cualquier camino por donde enderezais vuestros pasos

no se habla de otra cosa que de hacerlos morir. Ministros y discípulos de Jesucristo, ¿podeis vosotros, después de esto, lamentaros de las persecuciones que tan frecuentemente encontráis en el ejercicio de vuestro ministerio y en el cumplimiento de vuestras obligaciones?

2.º *¿En qué ocasión los parientes de Jesucristo le hacen esta proposición?... En la ocasión de la fiesta de los Tabernáculos...* «Y estaba «próxima la fiesta de los judíos, llamada de los Tabernáculos...» Esta fiesta, la de la Pascua y la de Pentecostes, eran las tres grandes solemnidades de los judíos: se celebraban con octava, y cuando no caían en día de sábado, tenía cada una tres días festivos: esto es, el primer día de la octava, el último, y el sábado que caía en el intermedio... El primer día tomaba simplemente el nombre de la solemnidad, y se llamaba, por ejemplo, en esta solemnidad, la fiesta de los Tabernáculos, ó sea en griego, la fiesta de la *Scenopegia*. Esta caía el día quince del séptimo mes del año de los judíos, que para nosotros sería cerca del principio de octubre<sup>1</sup>. Los otros dos días festivos, ó sea las otras dos fiestas de esta solemnidad, son notadas aquí por san Juan; esto es, la fiesta de en medio y la última<sup>2</sup>. Esta solemnidad había sido establecida en memoria de los tabernáculos, ó de las tiendas, bajo las cuales habían habitado los judíos por cuarenta años en el desierto<sup>3</sup>, y para dar gracias á Dios por haberles dado casas en la tierra de promisión... Nosotros estamos en este mundo como en un desierto, en que habitamos debajo de tiendas que no tienen firmeza, estabilidad ni duración. ¡Ah! aspiremos continuamente á la tierra prometida del cielo, á la santa ciudad, la Jerusalem celestial, en que será fija y eterna nuestra habitación.

3.º *¿Por qué motivo los parientes de Jesucristo le hacen esta proposición?... «Sus hermanos...»* esto es, los parientes de Jesucristo, habiendo partido de sus casas para hallarse en Jerusalem en la fiesta de los Tabernáculos, y habiendo encontrado á Jesús en los confines de la Galilea... «Dijeron por tanto á él: pártete de aquí, y véte á la «Judea, para que tus discípulos vean también las obras que haces; «porque ninguno que busque ser aclamado del público hace sus «obras á escondidas: si tú haces estas cosas, date á conocer al mundo; porque ni aun sus hermanos creían en él...»

El primer motivo que hizo portarse de este modo á los parientes de Jesucristo fue la incredulidad... No creían en él, no lo miraban como Hijo de Dios y el Mesías prometido... Los parientes son por lo ordinario los menos dispuestos á reconocer los dones de Dios: son

<sup>1</sup> Levit. xxiii, 34. — <sup>2</sup> Joan. vii, 14, 37. — <sup>3</sup> Levit. xxiii, 43.



los enemigos mas peligrosos en el negocio de la salvacion, y los mas propios para dar consejos que aparten de la fe y de los caminos de Dios... El segundo motivo fue la ambicion... Aun cuando no creyesen en Jesucristo, y no lo mirasen como Mesías, no podian dejar de admirar las obras maravillosas que obraba, y querian sacar de ellas algun provecho. Deseaban que fuese con ellos, para que la gloria de sus obras redundase en honor suyo, y se tuviese con ellos mayor atencion... Los que tienen menos fe no son los menos atentos á aprovecharse, segun las miras de su ambicion y de su interés, de los dones de Dios, en los cuales por otra parte no creen; y justamente porque no creen tienen miras tan bajas y tan distantes del espíritu de la Religion. El tercer motivo fue la seduccion... La proposicion que hacen á Jesucristo sus parientes, para que salga de la Galilea, es tan semejante á la que le habian hecho los fariseos, bien que bajo diferentes pretextos, que cuási no se puede dudar que estos no se la hayan insinuado á aquellos, como mas claramente se verá en la respuesta del Salvador... Los que no tienen fe siempre se corrompen mas los unos á los otros, y por lo ordinario los mas simples son el blanco de los mas perversos... Reflexionemos á nosotros mismos. Ó Jesús, ¿creo yo firmemente en Vos? ¿tengo una verdadera fe? si la tuviese, ¿serian mis acciones como son? ¿tendria por ventura los discursos que tengo? ¿daria los consejos perversos que doy, y que he dado hasta ahora? ¿oraria de la manera que oro?

## PUNTO II.

### *De la respuesta de Jesucristo á sus parientes.*

Ella contiene las razones que le asisten para no ir con ellos, y hace ver á sus enemigos que conoce distintamente todos sus designios. Estas razones son las siguientes:

1.<sup>a</sup> *La voluntad de Dios su Padre que lo detiene donde se halla presentemente...* «Y les dijo Jesús: No ha llegado aun para mí el tiempo; pero vuestro tiempo está siempre preparado...»

Esta es la respuesta que Jesucristo habia dado á los fariseos, diciéndoles que las funciones de su ministerio lo detenian aun por tres dias. Y hé aquí como este Hombre-Dios no tiene otra regla de su conducta que la voluntad de su Padre... Los que siguen solamente su propia voluntad están siempre dispuestos á todo lo que les puede ser de honor ó de gusto; pero no es así para el que consulta con Dios y con su deber. Jamás abandona este sus obligaciones, ó por una

fácil condescendencia para con los otros, ó por satisfacer á si mismo. Su primer pensamiento es cumplir la obra que se le ha confiado, y despues consultar con Dios lo que le queda que hacer... ¡Dichosa dependencia que pone al alma en una verdadera libertad, y que hace santa la vida, y la llena de buenas obras, de virtudes y de méritos!

2.<sup>a</sup> *El odio del mundo...* «Y sus parientes le decian: hazte conocer del mundo...» Querian decir en el gran mundo, en la capital, en Jerusalem; y Jesús les respondió... «No puede el mundo aborreceros á vosotros, pero á mí me aborrece, porque doy testimonio de él, que sus obras son malas...»

Hé aquí el motivo porque aun hoy en dia aborrece el mundo las personas de bien, y los operarios evangélicos que cumplen con sus obligaciones... ¡Odio glorioso, y que debe ser nuestra consolacion! Y si es tal para con nosotros la disposicion del mundo, ¿por qué iremos en busca de este mundo? ¿por qué estaremos aun deseosos de obtener sus favores, su amor y su estima? Los que el mundo no puede aborrecer son los que como él no tienen fe, ó que hablan y obran como si no la tuvieran. ¡Ah! es una grande desventura el ser amados del mundo, y no poder ser aborrecidos. Desventura tanto mayor, cuanto que léjos de gemir muchos en ella, se glorian y se alegran esforzándose siempre mas para mantenerse en posesion de este favor, que al fin viene á ser la causa de nuestra condenacion.

3.<sup>a</sup> *La conjuracion de los judios para arrestarlo y hacerlo morir el primer dia de la solemnidad...* «Subid vosotros á esta fiesta; yo no subo á esta fiesta porque no se ha cumplido aun mi tiempo...»

Tanto los parientes de Jesucristo, cuanto los fariseos, ni le habian hablado de Jerusalem ni de la fiesta; antes parece que afectasen el no hacer mencion de ella: los unos y los otros le hablaron solamente de salir de la Galilea, y volver á entrar en la Judea. Pero respondiendo Jesucristo á los fariseos, habia hablado de Jerusalem, y respondiendo á sus parientes, habla de la solemnidad que iban á celebrar en Jerusalem. ¿Por qué, pues, una tal conducta, sino porque en aquel dia cabalmente de solemnidad debia reventar el odio concebido contra él? Pero no se ha cumplido aun el tiempo: no ha llegado aun el tiempo de morir: su tiempo para salir de la Galilea é ir á Jerusalem no ha venido aun, no está cumplida aun su mision en la Galilea; en una palabra, no irá á esta fiesta el primer dia de la solemnidad. Si los fariseos tenian aun alguna duda sobre el partido que tomara Jesús, ahora están ya iluminados. Si pueden aun dudar de que conocia sus conspiraciones, ven por lo menos que por es-



la fiesta se han disipado, y que aquel que quieren perder no cae en la red que le han tendido... Adoro, ó Jesús, esta divina sabiduría que desconcierta á vuestros enemigos, y que me asegura que, cuando estos triunfaran de Vos, no será vuestra debilidad la que os hará ceder á sus esfuerzos, sino que será vuestro amor por mí el que os entregará en sus manos, y os condenará á la muerte cruel que ahora os preparan.

## PUNTO III.

*De los efectos que produce la falta de Jesús en Jerusalem el primer día de la fiesta.*

1.º *Diligencias de los judíos para encontrarlo...* «Dicho esto se de-  
«tuvo en la Galilea; pero luego que se fueron sus hermanos, en-  
«tonces fué tambien él á la fiesta, no públicamente, sino cuási de  
«oculto...»

Demoró Jesucristo, como habia dicho, tres dias aun en la Galilea, y dejó que se partieran sus parientes; despues se parlió tambien él para ir á Jerusalem el dia de la fiesta que habia determinado. De hecho llegó allí, no ya con la multitud del pueblo de la Galilea y de la Judea que iban el primer dia, sino solamente con sus Apóstoles, y acaso con algunos de sus discípulos, y usando ciertas precauciones, como veremos aquí despues... «Ahora los judíos lo buscaban el dia  
«de la fiesta, y decian: ¿dónde está aquel?...» Lenguaje de desesperacion, cuando los malos no pueden hallar la ocasion que buscan para perder á los buenos. Lenguaje de triunfo, cuando han reducido los buenos á no atreverse ya á comparecer y á obrar. Lenguaje de insulto, cuando mirando la prudencia de los buenos como flaqueza, insultan la justicia de su causa, y toman de aquí ocasion para desacreditar la virtud y la Religion. Y ¡oh qué no dijeron en esta ocasion las cabezas de la conjuracion urdida contra Jesús, cuando vieron frustradas sus esperanzas! ¡Oh! ¡con qué impíos discursos no procuraron ellos recompensarse del éxito infeliz de su conspiracion!

2.º *Division de sentimientos acerca de Jesús...* «Y habia un gran  
«susurro de él entre las turbas. Porque los unos decian: él es bueno; y los otros, no, que engaña al pueblo...»

Jesús era la materia ordinaria de todos los discursos; tanto entre el pueblo, quanto entre los grandes, no se hablaba sino de él. Pero el pueblo no estaba tan generalmente corrompido como los grandes. Los unos decian: él es bueno; trabaja, predica, instruye, y edifica con su conducta. Los otros decian: no; engaña y pervierte el pue-

blo: todas estas apariencias edificantes no son otra cosa que imposturas; todos los trabajos que emprende, y todas las penas á que se sujeta, se dirigen solamente á engañar los pueblos, y á llevarlos tras sí... Así se hablaba de Jesucristo: así se hablará de sus discípulos hasta la fin del mundo. Los que tienen el corazon recto, que no están ciegos por sus pasiones ni por las de los otros, ven fácilmente la verdad. ¡Dichosos si tienen valor y constancia para mantenerse siempre unidos á ella!

3.º *Diferencia entre aquellos que estaban contra Jesús, y los que estaban á su favor...* Los primeros hablaban abiertamente y á cada momento contra él; y esta es aun ahora la costumbre de aquellos que combaten la piedad, la virtud, la fe y la Religion. Los segundos hablaban en su favor, sí, pero secretamente... «Pero ninguno «hablaba abiertamente de él, por miedo de los judíos.» Hé aquí el escándalo del mundo. ¡Ay de aquellos que se hacen temer de tal modo, que ninguno se atreva á mostrarse cristiano en su presencia! Y hé aquí por otro lado el escándalo de la Religion: ciertos cristianos, y aun aquellos que por su estado debian ser el apoyo y la defensa de sus hermanos, temen al mundo hasta hacer traicion á las obligaciones de la Religion.

*Peticion y coloquio.*

Ó Jesús, ¡cuán pocos hay aun hoy día que estén á vuestro favor y que tengan valor para declararse vuestros discípulos! Sostenedlos, ó Señor, contra la tiranía del mundo; sostenedme á mí mismo, y haced que el temor de los hombres no me haga jamás olvidar lo que os debo. Amen.



## MEDITACION CLXXI.

DE CUANTO SUCEDE EN EL TEMPLO CUANDO JESÚS COMPARECE A  
LA SEGUNDA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS.

(Joan. vii, 14-24).

1.º Jesús en el templo responde al pueblo sorprendido de su ciencia; 2.º reprende á los judíos los designios que tienen de hacerlo morir; 3.º justifica la sanidad del paralítico obrada en el día de sábado.

## PUNTO I.

*Jesús responde al pueblo sorprendido de su ciencia.*

1.º *Admiracion de los judíos...* «Y al medio de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba, y se maravillaban los judíos, y decían: «¿Cómo sabe este letras sin haber aprendido?...»

Habia Jesús regulado de tal manera su viaje, que llegó cerca de Jerusalem el viernes por la tarde, sin que alguno lo supiese ó lo advirtiese. El sábado, que dividía la octava de la solemnidad de los Tabernáculos, y que era su segundo día festivo, ó sea la fiesta de en medio, compareció en el templo. En los tres ó cuatro días desde que habia comenzado la solemnidad, y que ya ninguno esperaba verlo, habian tenido tiempo los espíritus para calmarse, y el furor de los fariseos para resfriarse; hallándose ya desconcertadas las medidas que habian tomado para arrestarlo al principio de la solemnidad. Luego que el pueblo vió á Jesús, corrió de tropel á cercarlo; y el divino Salvador, segun su costumbre, comenzó á instruirlo. En este grande auditorio, compuesto de diferentes pueblos venidos de la Palestina, se hallaba un gran número, principalmente de la Judea, y tambien de Jerusalem, que no habia oido jamás á Jesús. Quedaron enteramente sorprendidos al oírlo hablar con tanta gracia, con tanta sabiduría, con tanta fuerza y con tanta profundidad. ¿Quién sabe, se decían los unos á los otros, quién sabe de dónde ha sacado tanta doctrina este que jamás ha estudiado? ¿De qué fondo saca este todas las maravillas que salen de su boca? Así hablaban, ó sea porque no lo habian visto jamás en Jerusalem frecuentar los maestros y los doctores de la ley para tomar lecciones; ó sea porque los escribas y los fariseos habian tenido la advertencia de representarlo al pueblo como hijo de un artesano de Nazaret, sin estudio, sin letras, sin ciencias, y que no merecia ser escuchado. Tal ha sido siempre el artificio de los enemigos de la Religion, de no hablar de aquellos que

la sostienen, sino con extremo desprecio. Al oírlos, son ellos solos los que tienen talento, y que saben discurrir, hablar y escribir. Todo lo que hacen los otros es enfadoso, despreciable, insulso, sin método, sin estilo y sin garbo. ¡Ah! no nos dejemos sorprender de estas vanas declamaciones, y antes desconfiemos de los que hablan de los otros con tan universal desprecio.

2.º *Respuesta de Jesucristo...* El Señor para continuar su instruccion se aprovechó de la sorpresa de este pueblo, y tomó ocasion de descubrir á sus oyentes las cosas siguientes:

1.ª *El origen de su doctrina...* «Les respondió Jesús, y dijo: Mi «doctrina no es mia, sino de aquel que me ha enviado...» Esto es, esta doctrina que yo os predico como hombre, os la digo como enviado, y pertenece toda enteramente á aquel de quien yo he recibido mi mision. No soy yo hombre que la haya inventado ó perfeccionado; esta doctrina no es el fruto del estudio ni de la produccion del espíritu humano; yo no la he aprendido de mortales ciegos; la he recibido del que me ha enviado para comunicarla al mundo: yo la he sacado de mi Padre; nada le he quitado, nada le he añadido: yo os la doy tal cual la he recibido... Hé aquí el origen de la doctrina cristiana: hé aquí lo que la hace sublime y verdadera: hé aquí lo que dice hoy en día la Iglesia. Atiendan, pues, los sábios del mundo, los filósofos y grandes genios á fabricar sistemas, á amontonar objeciones sobre objeciones; ninguna cosa hay mas vana. La doctrina cristiana y católica no es un sistema humano: ella tiene por autor al Criador del universo, que se muestra en una manera tan impenetrable en la grande obra de la Religion, como en la de la creacion. ¡Qué suerte tan dichosa estar en un estado de poder conocer esta doctrina! ¡Qué reconocimiento no debemos tener por esto!

2.ª *La manera de conocer la divinidad de esta doctrina...* «El que «quisiere hacer su voluntad<sup>1</sup>, conocerá de la doctrina si sea de Dios, «ó si hable yo de mí mismo...» Esta celestial doctrina no puede conocerse con disputar, con imaginar, con discurrir segun nuestro espíritu, y finalmente, con esforzarnos á penetrar lo que es superior á nosotros. Hay un medio de conocerla mas seguro y mas fácil, recogiéndonos en nuestro propio corazon, reprimiendo nuestras pasiones, y empezando por la práctica de la ley de Dios. Entonces se disipan las nubes, y aparece en su claro día la verdad. ¡Ah! del corazon es y no del espíritu de donde nacen la impiedad, la irreligion, el cisma y la herejía.

<sup>1</sup> Esto es, la voluntad del Padre que me ha enviado.



3.<sup>a</sup> *La consecuencia que se debe sacar de la declaracion hecha por Jesucristo...* «El que habla de sí mismo, busca su propia gloria; pero el que busca la gloria de aquel que lo envió, este es verdadero, «y no hay en él injusticia...» Debemos naturalmente desconfiar de aquel que anuncia sus propias invenciones y sus propios descubrimientos: el deseo que tiene de hacerse en esto honor, y de encontrar su propia gloria, puede engañarlo y empeñarlo en engañar á los otros. Sobre este principio, habria debido el mundo despreciar todos los novatores que hasta ahora han comparecido, bien léjos de escucharlos... Aquel es el ministro fiel y merece ser escuchado, que dice, yo no os enseño otra cosa que lo que enseña la Iglesia, y la doctrina que ella presentemente os propone, y de que soy únicamente el órgano, la ha enseñado siempre, siempre la ha conservado sin alteracion despues de haberla recibido de los Apóstoles, estos de Jesucristo, y Jesucristo de Dios su Padre. Es verdad que esta confesion es humilde, que no causa alguna admiracion, que no lleva tras sí secuaces, y no forma partido; pero un hereje, un novator, que no teniendo valor para decirse el autor del dogma que propone, se vende solamente por su restaurador, que declama contra la ignorancia de su tiempo, y que para hacernos encontrar la verdad quiere hacernos subir hasta los siglos mas remotos, á los siglos anteriores, en que le da gana de decir que ella se sepultó; este hereje, este novator busca su gloria, y hacerse honor con el descubrimiento nuevo, y hacer admirar su erudicion; pero esta misma vanidad que le hace hablar, y es causa de que tantos espíritus igualmente vanos se declaren en su favor, es la prueba de su error y el indicio seguro de su impostura, porque la Iglesia no puede cambiar doctrina; y el que no sigue la doctrina de la Iglesia de hoy, en vano se gloria de seguir la de la primitiva. Lo que dice aquí el Salvador tenia en su boca una fuerza invencible; porque si era verdad, como de hecho lo era, y como por sí mismos lo conocieron los judíos, que él no habia estudiado jamás, y si no queria sacar gloria alguna de su doctrina, reconociendo que toda entera pertenecia á quien lo habia enviado, no se podia sospechar en él falsedad, injusticia ni impostura, especialmente probando como probaba la divinidad de su mision con obras que no podian provenir de otro que del mismo Dios. ¡Ah! fortifiquémonos y consolidémonos siempre mas en la verdad que nos enseña la fe cristiana y católica.

## PUNTO II.

*Jesús reprende á los judíos el designio que habian formado de quitarle la vida.*

1.<sup>o</sup> *Repreñion de Jesucristo...* «¿Por ventura no os dió Moisés «la ley, y ninguno de vosotros observa la ley?...» Esto es, no me maravillo que vosotros esteis contra mí, que en todos mis designios, en todas mis obras, no tengo otra cosa en mira que la sola gloria de Dios que me ha enviado, y cuya doctrina os anuncio, supuesto que no teneis consideracion alguna por Moisés mismo, que vosotros haceis profesion de honrar como vuestro legislador. El os ha dado una ley, pero ninguno de vosotros la observa. Bien léjos de observarla, haceis todo lo contrario de lo que ella os ordena. ¿Por qué buscáis vosotros el quitarme la vida?... Su ley os manda defender los inocentes, y en vez de defenderlos los oprimís. No hay alguno entre vosotros que tan religiosamente y tan exactamente observe la ley como yo, y con todo eso vosotros maquináis secretamente mi muerte, como si yo fuese su transgresor. Yo soy inocente, vosotros nada teneis que echarme en cara, y no obstante esto poneis asechanzas á mi vida, por mas que la ley os prohiba el homicidio, y por mas que solo os dé derecho sobre los culpados. ¿Qué es lo que yo os he hecho? ¿qué razon os anima contra mí? ¿Por qué, pues, á las demás prevaricaciones de la ley quereis añadir tambien la de un atentado contra mis días?... ¡Ay de mí! ¡á cuántas personas conviene esta repreñion del Salvador! ¿Y no conviene, por ventura, tambien á nosotros? ¿No tenemos nosotros la ley, pero sin hacerla regla de nuestra conducta? ¿No tomamos antes bien de ella ocasion para juzgar, para censurar, para criticar y para condenar la conducta de otros, muchas veces inocente, mientras la nuestra es tan culpable? ¿No vamos, acaso, muchas veces aun mas léjos? ¿No llegamos al exceso y al colmo de la injusticia, de aborrecer y desear el mal, y aun de alegrarnos del que sucede á nuestros hermanos, y de buscar todas las ocasiones de hacérselo, como si todo esto no estuviese prohibido por la ley?...

2.<sup>o</sup> *Respuesta de los judíos...* «Respondió la turba, y dijo: tú es «tás endemoniado; ¿quién busca el quitarte la vida?...» Puede ser que estas palabras: *tú estás endemoniado*, no fuesen entre los judíos una injuria tan atroz como lo serian entre nosotros; pero de cualquier modo que se quieran moderar, se debe convenir que una tal



respuesta contiene en sí alguna cosa indecente y de injurioso en extremo. ¿Quiénes fueron los que entre todo este pueblo tuvieron el atrevimiento de darla? No fueron ciertamente los galileos, ni los otros extranjeros, que no podían saber cuanto sucedía en Jerusalem en orden á Jesucristo. Tampoco fueron aquellos mismos judíos que poco antes habian admirado la doctrina de Jesús. ¿Habrà sido, acaso, una parte del pueblo de Jerusalem, que no sabia los designios de los grandes de esta capital? Pero fuera de que los designios de estos eran demasiado públicos en Jerusalem para ser ignorados; ¿cómo este pueblo, que no habria creído ver en las palabras de Jesucristo sino un vano temor, habria puesto en su respuesta tanta amargura? Es, pues, mas probable que una tal respuesta se dió solamente por aquellos que se sentian culpados; que fuese dada de aquella parte del pueblo ya engañada, enemiga de Jesucristo, y vendida á la conjuracion de aquellos que buscaban hacerlo morir... ¿Y no es este el uso ordinario de los malvados, cuando vienen á ser descubiertos y revelados sus malignos designios, de reclamar con mayor altanería y temeridad, y de acusar con mayor fuerza á aquellos que los conocen mejor; de rebatirlos con audacia con mayores acusaciones; de cargarlos de injurias y de ultrajes, y de imputarles á delito su misma penetracion y sus mismas quejas? Con este artificio los enemigos de Jesucristo vinieron con el tiempo á revolver contra él el odio del pueblo, de quien ellos mismos hubieran sido la víctima si el pueblo no hubiera creído ciegamente á su descaro y á su constancia en acusarlo. Sea como se fuese, Jesucristo habia previsto el ultraje; lo sufrió en silencio, y continuó á instruir el pueblo... ¡Oh cuántas virtudes! ¡cuántos ejemplos nos deja que admirar aquí Jesucristo!...

### PUNTO III.

*Jesús justifica la sanidad del paralítico obrada en el día de sábado.*

1.º *Autenticidad del milagro...* «Respondió Jesús, y les dijo: Hice una obra, y todos os maravillais...» Esto es, yo sé muy bien que se procura excusar todo designio injusto y toda mala intencion. Vosotros quereis perderme, porque ha ya tiempo que en vuestra presencia hice aquí una obra que os pareció una transgresion de la ley. Sané un paralítico; le mandé caminar, y tomar su lecho, y llevarse-lo á su casa. He obrado este milagro en un día de sábado; veis aquí mi delito; veis aquí lo que entre vosotros me hace odioso; pero para desvanecer vuestras prevenciones, y haceros comprender que na-

da he hecho que no sea segun orden, solo quiero que me oigais, poniéndoos á vosotros mismos por jueces, y veréis si mi accion es un delito, ó si vosotros no os servís de un falso pretexto para cubrir y colorir vuestra pasion... ¡Ah! la sanidad instantánea de un paralítico de treinta y ocho años, obrada por Jesucristo con sola una palabra, era un milagro incontrastable, cuya fuerza no podia disminuirse por la circunstancia del sábado quebrantado, y que habria debido ser para los judíos una prueba decisiva de la verdad de las palabras de Jesucristo, si en materia de religion pudiese haber algo de decisivo contra la prevencion del espíritu, sostenida por las pasiones del corazon; pero cuando una persona está determinada á no ceder en nada, encuentra siempre que oponer y que contrastar; y en el espíritu del pueblo crédulo basta una circunstancia y una cosa de nada que se sepa exagerar y hacer valer por inteligentes engañadores, para hacer desaparecer las razones mas sólidas y los hechos mas verificados.

2.º *Respuesta de Jesús á la objecion tomada de la circunstancia del sábado...* «Por esto Moisés os dió la circuncision, no porque ella «venga de Moisés, sino de los Patriarcas; y circuncidais al hombre «en sábado. Si recibe el hombre la circuncision en sábado, por no «quebrantar la ley de Moisés, os indignais conmigo porque he «cercado todo un hombre en sábado...» Esto es: si por observar la ley de la circuncision no os creéis obligados á observar tan exactamente el día de reposo, y antes, léjos de escrupulizar, mirais como un acto de Religion circuncidar sin dilacion uno de vuestros hijos, si acaso ocurre que el octavo día despues de su nacimiento cae en sábado, ¿por qué me condenais, como si haciendo una obra de caridad hubiese quebrantado este precepto? La circuncision sin duda merece un particular respeto, porque es mas antigua que el mismo Moisés: él la encomienda, no como una simple ceremonia de la ley, sino como un sacramento instituido desde el tiempo de Abraham, y llegado al de este Patriarca por tradicion; pero las obras de caridad son de la ley natural, la primera y la mas indispensable de todas las leyes. La ley de la misericordia, que me ha hecho obrar la sanidad del paralítico, es una ley de Dios mas antigua que Moisés y que Abraham. ¿Por qué, pues, esta sanidad, obrada con una sola de mis palabras en el día de sábado, pasará por un sacrilegio, mientras que la circuncision que en este día se recibe, y que antes de hacerla requiere preparativos, exige la accion en hacerla y cuidados despues de haberla hecho, no es opuesta á las leyes del re-



poso?... Pero ¿cómo una objecion tan opuesta á las luces de la razon y á las reglas de la equidad, destruida tan frecuentemente y tan sensiblemente, podia aun hacer impresion en el pueblo? ¡Ay de mí! todos nosotros somos pueblo; la calumnia, para hacerse creer, no necesita otra cosa que de arrogancia y de constancia.

*Conclusion...* Regla para juzgar bien... «No juzgueis segun la «apariencia, sino juzgad con justo juicio...» Aquello que se dice ¿está probado? ¿está fundado? ¿es tambien verosímil? Esto es puntualmente lo que no se examina. ¿Y quién es el que lo dice? ¿Contra quién se ha dicho esto? Hé aqui la regla que nosotros seguimos. Nos dejamos engañar de la reputacion, del nombre, de la esfera, del crédito, de la riqueza, de la multitud, y de todo lo que es exterior. Un tono de seguridad, un cuento circunstanciado, una apariencia de ingenio, ó un estilo deleitable nos engañan: nos dejamos llevar de nuestro corazon, y principalmente de nuestros odios, de nuestras prevenciones y de nuestros celos. De estos contra aquellos todo nos parece bueno y creible: cámbiense los personajes, y entonces harémos juicios del todo contrarios. Estas son las reglas que nosotros seguimos en nuestros juicios; reglas opuestas á la que Jesucristo nos ha señalado, y que nos hacen precipitar en mil culpas, no solo contra la caridad, sino tambien muchas veces contra la fe.

*Peticion y coloquio.*

¡Ah! haced, ó Dios mio, que yo reforme mis juicios, y que en adelante juzgue solamente *con juicio recto*, y no *segun la apariencia*: ó si yo mismo soy la víctima de los falsos juicios de los hombres, haced que con Vos me consuele, ó Redentor mio, que tambien habeis querido serlo para servirme de ejemplo. Concededme reconocer, creer y practicar la doctrina que habeis recibido de vuestro Padre, que por medio de vuestra Iglesia me enseñais, y que me debe conducir á Vos... Amen.

MEDITACION CLXXII.

FIN DE LO QUE SUCEDIÓ EN EL TEMPLO CUANDO JESUCRISTO COMPARECIÓ LA SEGUNDA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS.

(Joan. vii, 25-36).

Consideremos: 1.º los discursos de los habitantes de Jerusalem; 2.º la respuesta que les da Jesús; 3.º el discurso del pueblo; 4.º las palabras que Jesús le dirige; 5.º la interpretacion que los judíos dan á estas palabras.

PUNTO I.

*Discursos de los habitantes de Jerusalem.*

1.º *Observemos su declaracion...* «Decian por tanto algunos de «Jerusalem: ¿no es este aquel que buscaban para matarle?...» Se sabia, pues, en Jerusalem que las cabezas de la Sinagoga y los de su conspiracion buscaban á Jesucristo para quitarle la vida: su animosidad era conocida, y sus designios no eran ya un secreto. No obstante esto, cuando Jesucristo les hace cargo y les pide la razon, todo lo niegan con descaro: ultrajan al que solo quiere justificarse, y acusan al mismo como culpado y poseido del demonio, solamente por haber formado una sospecha tan injuriosa... ¡Oh abuso de malicia! no eres tú impenetrable á los ojos de los hombres sensatos y tranquilos, ¿cómo, pues, lo serás á los ojos de Dios? Ó Jesús, Vos sois el que se busca: Vos sois el que quieren hacer morir, y no se os permite siquiera lamentaros. ¡Ah! ¿de qué me podré yo lamentar?»

2.º *Observemos su respuesta...* «Y hé aquí que habla públicamente, y nada le dicen; ¿han reconocido, acaso, los príncipes «que este es el Cristo?...»

¡Ah! no era esta la causa de su silencio: era, sí, el que á la presencia de un pueblo desinteresado y equitativo no se atrevian á comparecer delante de aquel que tan frecuentemente les habia quitado la máscara y los habia confundido: esparcir contra él falsos rumores; cargarlo de calumnias en su ausencia, y buscar las ocasiones de arrestarlo para tenerlo en su poder, estos eran sus manejos, y esto es lo que aun hoy dia hacen los enemigos de su nombre y de su Iglesia. Asaltan por todas partes la Religion, y ninguno de ellos comparece. Se dejan ver sus defensores, se conocen, pero se esconden sus enemigos... Interpretaciones calumniosas, fingidas anécdotas, fábulas diestramente esparcidas y de que se ignora